LA MEJOR DE LAS MUJERES,

EDIA EN UN ACTO, ORIGINAL Y EN VERSO

POR

ENRIQUE CEBALLOS QUINTANA.

ESTRENADA CON GRAN ÉXITO EN EL TEATRO DE NOVEDADES.



Madrid.—1870.

Imprenta á cargo de Manuel Morales y Guzman
Fomento, 34.

LA MEJOR DE LAS MUJERES,

COMEDIA EN UN ACTO, ORIGINAL Y EN VERSO

POR

ENRIQUE CEBALLOS QUINTANA.

ESTRENADA CON GRAN ÉXITO EN EL TEATRO DE NOVEDADES.

Madrid.—1870.

Imprenta á cargo de Manuel Morales y Guzman
Fomento, 34.

PERSONAJES.		ACTORES.
ROSA.	Doña	María Ruiz.
JULIA..		Juana Rubio.
MATILDE..		Aurora Rodriguez.
BALA-RASA.	Don	Enrique Martinez.
ARTURO.		José Ferreiros.
DON HILARIO..		Segismundo Cervi.

La accion en Madrid.

A ELOISA.

A nadie como á tí que te ballas unida á mi existencia por el doble lazo de la bendicion de Dios y de nuestro mútuo cariño podia dedicar esta modesta produccion.

Àdmitela pues, como una pequeña muestra de mis sentim entos y de la sincera espresion con que te manifiesto al dedicártela que tú eres siempre para mí la mejor de las mujeres.

ENRIQUE.

Madrid diciembre de 1869.

ACTO ÚNICO.

Sala sencillamente amueblada. Dos puertas á la derecha: una á la izquierda y otra en el foro.

ESCENA PRIMERA.

D. Hilario.—Rosa.—Julia.—Matilde.

Julia. Padre, yo quiero casarme...
Mat. Padre, me quiero casar...
Rosa. Padre, que piden marido (riéndose) con mucha necesidad.
Hil. Marido! ya, ya... buscadlo
Julia. } Le buscamos...
Mat.
Hil. Y...
Julia. Ya no hay.
Hil. Pues se pintan.
Julia. Ni en pintura.
Rosa. Encargádlos...
Mat. Triste afan!
Hil. Lo siento.
Rosa. Y yo.
Julia: Pero entonces...
Mat. Seré una flor virginal!

Julia. Vestiré santos!
Mat. ¡Oh cielos!
Julia. Sin marido!
Mat. Sin amar!
Julia. Cotorronas!
Mat. Palma!
Julia. ¡Célibes!
Hil. ¡Diablos! (separándose de ellas).
Rosa. Padre!
Hil. ¿Hay cosa igual?
Ya estoy harto.
Mat. Suerte adversa!
Julia. ¡Pérfidos hombres!
Rosa. ¡Qué afan!
Hil. No es malo! Tengo tres hijas,
las tres solteras y no hay
uno que cargue con ellas.
Julia. *Mat.* ¡Padre!
Hil. Bueno; basta ya:
pero, hijas mias, es lógico
lo que sucediendo está;
que aumenta vuestra exigencia
mientras baja el capital.
Yo soy un médico viejo,
que no visita, y se ván
disipando mis ahorros
con tanto y tanto gastar.
Este Madrid es un mónstruo,
que no se cansa en chupar
la sangre de los mortales
convertida en vil metal.
El casero, sombra fúnebre,
las tiendas, plaga voraz,
la modista, cuenta abierta,
que no acabo de pagar,
y en fin, el triste puchero
á que reducida está,
la mesa que, en otros tiempos
fué festin de Baltasar.
¡Desgraciada clase media
que no llega á la unidad;
si esta clase ya no es clase
ni aún partida como está.

Mat. ¿Y qué importa al alma libre
si puede elevarse...?
Julia. ¡Vás
à relatar tonterías,
Matilde, el pobre papá
tiene razon.
Rosa. Sí, la tiene,
Julia, mas no escarmentais,
y perdeis mil proporciones
con vuestro genio especial.
Matilde, con sus novelas
trastornada sin cesar,
soñando en romanticismos
busca un ser todo ideal,
que amando pase la vida;
que solo viva de amar
y en estos tiempos y en todos
el amor es un manjar,
que pocas veces endulza
el matrimonio, y las hay
que al año de estar casadas
les llega tanto á amargar,
que, en vez de amor de marido
tomarian... soliman.
Hil. ¡Bien dicho!
Julia. Sí, pero Rosa
no sabe lo que es amar.
Rosa. ¿Y tú?
Julia. Tampoco.
Hil. Por eso
hablan con seguridad.
Rosa. Podré equivocarme, Julia,
más si te casas serás
desgraciada.
Julia. ¡Cómo!
Rosa. Es claro:
tú quieres la libertad,
la independencia, un marido,
que entre y salga sin cesar,
sin saber de dónde viene
sin que diga á dónde vá,
que si estás en casa, bueno,
bueno tambien sino estás,
aflojando de tal modo

el lazo matrimonial
y haciéndole tan elástico,
que se llegue à desatar.

Hil. Sin dote de esos maridos
caen pocos en libra.

Julia. ¡Cá!

Mat. Nada doy y nada exijo.

Julia. ¡Libertad por libertad!

Mat. ¡Amor!

Julia. ¡Confianza!

Rosa. ¡Sueños!
hermanas; ellos vendrán;
dejadlos llegar, que vean
si somos tal para cual,
y si hay cariño y si hay medios
y si...

Julia. Bien; no acabarás;
ven, Matilde.

Mat. Vamos.

Rosa. Sea.

Julia. No desistimos.

Mat. No tal.

Julia. ¡Padre, que quiero casarme!
(Våse por la puerta izquierda.)

Mat. ¡Padre, me quiero casar!
(Váse por la segunda puerta derecha.)

Rosa. Padre, que piden marido
con mucha necesidad.
(Se aleja riendo por la primera puerta derecha.)

ESCENA SEGUNDA.

(*D.Hilario. Bala-rasa.)*

Hil. ¿Porqué te has muerto, mujer,
dejándome en tal apuro?

Bala. (Este será de seguro...
Don Hilario de Alcocér.)

Hil. ¿Quién vá?

Bala. Yo.

Hil. ¿Quién eres tú?

¿Cómo hasta aquí has penetrado?

Bala. Han abierto... y me he colado.
¡por vida de Belcebú!
Dispense usted ¡voto al diablo!
mi costumbre de jurar;
no lo puedo remediar...

Hil. ¿Podré saber con quien hablo?

Bala. Poco á poco; esta es la casa
de D. Hilario..?

Hil. Esta es
y yo D. Hilario.

Bala. Pues
yo soy Juan Ruiz Bala-rasa.

Hil. ¿Bala..?

Bala Rasa.

Hil. Es apellido
que no conozco, buen hombre

Bala. ¡Vive Dios!... es sobrenombre,
que en las filas he adquirido.

Hil. ¿Eres soldado?

Bala. Lo fuí;
mas despues de licenciado
me coloqué de criado ..

Hil. ¿Y qué me cuentas á mi?

Bala. ¿Usted no adivina?...

Hil. Nada.

Bala. Ni piensa que este Juan,
del que espero con afan
le anuncia al fin la llegada?

Hil. ¿Cómo? Tú...

Bala. Yo...

Hil. Me figuro.
mi sobrino..

Bala. Ya está aquí.

Hil Y vienes á verme á mi...

Bala. De parte de don Arturo.

Hil. ¿Con que eres?...
(Dándole una palmada en el hombro.)

Bala. ¡Voto à cien truenos!
no le escribió?...

Hil. Al escribirme
nombraba á Juan, sin decirme
tu mote...

Bala. Eso es lo de menos.

Hil. ¡Vaya! al fin... pero es estraño
que venga así... de repente...
si la carta mas reciente
que tengo es de hace medio año...

Bala. ¿De Lóndres?

Hil. Sí.

Bala. Tierra fresca
donde todo se fabrica
hasta el andar.

Hil. Gente rica...

Bala. Pero es un pueblo de pesca;
y las hembras? ¡Vaya un jugo
que echan las hembras allí!
á lo menos las de aquí
no dan por carne besugo.
Y eso que ya usan colores,
postizos, lentes y cola,
pero en viendo una española
pierden el *pesquis* los lores.

Hil. Y Arturo es aficionado?...

Bala. Antes sí, mas ya no trata...
anduvo á salto de mata
largo tiempo y trastornado
buscando en Lóndres la sal,
que hay aquí con profusion
y vió inglesas de carton
y halló ingleses de metal.
Las ladys, frias y feas,
y los lores bostezando
y Lóndres siempre humeando
por sus cien mil chimeneas.
Así viven; si se trata
de disipar la tiniebla
echan á un lado la niebla
y sale el sol... por contrata.
Mas como es sol alquilado
pronto se pierde de vista
porque acude el contratista
y vuelve á quedar nublado.
Yo esclamaba en ocasiones
al ver costumbre tan perra:
siquiera el sol en mi tierra
no se toma por acciones.
De Cádiz hasta Betanzos

nadie por sol paga escote...
¿qué más? si hasta D. Quijote
¡nació en tierra de garbanzos!
Siquiera allí las chiquillas
cuando cruzan por la calle
llevan el alma en el talle
y la sal en las mantillas.
Siquiera allí hay lábios rojos
que dicen *que sí* callando
y corazones quemando
que echan lumbre por los ojos.
Allí hay un Madrid y en él
hay una Puerta del sol
y en ella el garbo español
hasta allí... ¡voto á Luzbel!
Ya en la pátria no es estraña
para mi ciudad ni villa
¡mil bombas! ancha es Castilla
por Santiago y viva España!

Hil. Y tu amo...

Bala. Su plan medita,
pero eso aquí no hace al caso,
voy á avisarle, está un paso
y vendrá á hacer su visita.

Hil. Yo mismo voy...

Bala. Para qué?
se halla en la fonda de al lado,
ignora si le he encontrado
y me aguarda... espere usté.
¡Ah! desea sorprenderlas
á sus primas...

Hil. ¡Como!

Bala. Si!
que estén... ¡pues! me consta á mí
que tiene ganas de verlas
(Váse por el foro.)

ESCENA III.

Don Hilario.

Hil. Que tiene ganas... bribon!
y se rie Bala-rasa...
¡buen nombre! salió de casa

como al salir de un cañon!
Y el plan..! si ahora el demonio
le tentase á mi sobrino
y le diesen por lo fino
conatos de matrimonio!
Bueno es estar prevenido...
¡Julia, Matildita Rosa!
(Llamando.)
¡pobres chicas! cualquier cosa
darian por un marido!
No es que la razon me tuerza
mi amor... merecen un rey,..
¡Señor! cuándo hay una ley
que haga casar á la fuerza?

ESCENA IV.

Dicho.—Rosa.—Julia.—Matilde.

Rosa. Padre!
Julia. / *Mat.* Padre!
Hil. ¡Chíss!
Rosa. Chiss!
Julia. / *Mat.* ¡Chiss!
Rosa. Vamos: ¿qué ocurre?
Hil. Atencion.
¡Chiss!
Rosa ¡Chiss!
Julia. / *Mat.* ¡Chiss!
Rosa. Pero...
Hil. ¡Chiton!
¡Pues es un grano de anis!
Viene...
Rosa. ¿Quién viene?
Hil. Un sujeto,
á quien quizá recordeis ..
Julia. Sabemós. ?
Hil Le conoceis
y es un partido completo
Julia. Una proporcion!

Rosa. (Burlándose) Tal vez
sea un marido modelo
Julia. Pues pongamos el anzuelo
para cuando pique el pez.
Hil. Al momento...
Mat. Como?
Hil. Sí.
Vá á llegar...
Mat. Cielos! qué apuro..
Rosa. Pero es...
Hil. Vuestro primo Arturo,
que se halla de vuelta aquí.
Julia ¡Ah!
(Con alegría.)
Rosa. ¡El!
(Con emocion.)
Mat. ¡Oh!
(Con acento apasionado.)
Hil. Si, ya ha venido:
arreglarse para el paso
porque es un caso... es un caso
fulminante de marido!
(Váse por la izquierda.)

ESCENA QUINTA.

Rosa.—Julia.—Matilde.

Julia. ¡Me ama!
Mat. ¡Me ama!
Rosa. ¿Os ama a las dos?
Julia. ¡Arturo es mi vida!
Mat. ¡Arturo es mi amor!
Rosa. ¿De veras?
Julia. De veras.
Mat. ¿Lo dudas?
Rosa Yo no.
Mat. Recuerdo aquel tiempo
que fugaz pasó
de amores sencillos,
de tierna espresion.
Arturo era jóven,
casi niña yo;
como que leia

aun el Robinson,
formado este tipo
mi anhelo mayor.
Pensaba en un hombre
llevándome en pos,
naufragos del mundo
y allá en un rincon
con verdes colinas,
el mar en redor,
sin nubes el cielo,
purísimo el sol
y en tosca cabaña
viviendo los dos,
decirnos: ¡mi vida!»
«¡mi alma!» «mi ..» ¡Oh!
Esta era la dicha
que soñaba yo
y Arturo mis sueños
constante escuchó.
Me ama, no hay duda,
no tengo temor;
si entonces de niño
su amor me juró,
ya hombre con barbas
cual debe estar hoy,
con buen fin me debe
mostrar su pasion
y llamar un cura
que en nombre de Dios
el lazo bendiga
de tan tierno amor.

Julia. Tú misma lo has dicho;
que el tiempo pasó
deamores tan cándidos,
de tierna pasion.
Arturo ya un hombre
será *comm' il faut*,
que á mí me prefiera
segun demostró
cuando ya cansado,
de tu Robinson
se vino solícito
á hacerme el amor.
Los hombres del dia

como antes no son:
querrá .. independencia...
paseos... salon,
caza, bailes, juegos,
en que no entre yo,
y así, independientes
podremos los dos,
formar nuestra base
de feliz union.
Tu pasion, Matilde,
es grande, es atroz...
pero no te forjes
dorada ilusion,
que quien llama al cura
creo que soy yo.

Rosa. ¿Con estos programas
qué santo varon
para ser marido
tendrá ya valor
Amor, diversiones,
libertad, pasion...
¡qué gusto! y la casa
seria un primor
y el pobre marido,
sin ser Robinson,
andaria en cueros
por gracia de Dios...
y si habia hijos...
á tomar el sol...
y si enfermedades
llamar al dector
para que éste hiciera
sustancia de arroz,
mientras la criada
con un escuadron
corriera, de pingo
la Plaza Mayor,
y en tanto, el marido
para distraccion
la olla espumando,
pusiera carbon.
y con mas paciencia
que el paciente Job,
hiciera zurcidos

para el pantalon.
Pues si esa es la vida
de dicha y amor,
á cualquier cristiano
la regalo yo.

Julia. ¡Qué tonta!
Mat. ¡Qué necia!
Rosa. Sois sabias las dos.
Julia. Veremos quien vence.
Mat. Lo veremos hoy.
Julia. Yo voy á arreglarme...
Mat. Sí, sí, al tocador...
Rosita... hasta luego...
Rasa. Hasta luego...
Julia. A Dios ..
Julia. (Ya es mio)
Mat. ¿Quién duda
que le engancho yo?

ESCENA VI.

Rosa.

No es verdad... no puede ser...
¿Como Arturo ha de querer
siendo un tipo tan opuesto..?
¡Corazon mio! ¿que es esto
que ahora te hace padecer?
¿Será que el alma se lanza
tras un recuerdo de amor.,?
¡Oh! alguien llega.. ¡esperanza..!
¡es él! ¡al paso que avanza
siento que aumenta el dolor!

ESCENA VII.

Rosa. Arturo.

Art. ¡Rosa!
(Se dirije à abrazarla y Rosa le dá la mano)
Rosa. !Arturo!
Art. Prima mia...
Rosa. (¡Que pronto me ha conocido!)
Art. ¡Como! ¿no me es permitido

abrazarte? yo creia
ser el de antes...

Rosa: No.

Art. ¡Qué escucho!
¿he sufrido una reforma...?

Rosa. Si no en el fondo, en la forma;
¿no vés que has crecido mucho?

Art. Es verdad; mas el cariño
lo tengo siempre aquí impreso
y te hubiera dado un beso
como cuando era yo un niño.
¡Lo que vá de ayer á hoy!
aprended, primos, de mí;
mas si no un beso... eso si,
un abrazo te lo doy.

Rosa. ¡Primo!

Art. ¡Bah! ya me figuro...
un abrazo es cosa grave
y al ver tu rostro... ¿quién sabe?
me hubiera puesto en apuro.
¡Estàs tan séria..!

Rosa. Aprension...

Art. Y á pesar de eso, al mirarte
parece que tengo parte
de tu mismo corazon.
Mas llego á acercarme á tí,
y la confianza mengua,
tengo espansion en la lengua,
pero cortedad aquí.
Así, aunque hubiera querido
besarte... no... no podia...
porque... soy franco, hija mia,
no estaba muy decidido.

Rosa. Me alegro.

Art. Sí, mejor es;
veo en ti todo un poema
de amor...

Rosa. Sin duda es tu lema
amar siempre tres á tres.

Art. ¡Cómo!

Rosa. Sí; mis hermanitas...
ya querrás verlas...

Art. ¡Detente!
No me parece prudente

hacer hoy tantas visitas,
y pues la suerte ha querido
que seas tú...

Rosa. Eso no importa;
la primer visita es corta.

Art, Pero esta no es de cumplido.

Rosa. Mas bien pudiera pecar
de esceso de confianza,
y no es de buena crianza
hasta ese estremo llegar
Tú, que eres un buen muchacho
sabrás...

Art. ¡Oh, prima querida..!

Rosa. Papá ignora tu venida
y te espera en su despacho;
entra...

Art. Luego...

Rosa. ¡Ahora!

Art. Rosita...

Rosa. ¿Le llamo?

Art. No; voy á entrar...
mas, al fin, ¿puedo esperar
que una segunda visita?...

Rosa. Segun; primero verás
á mis hermanas...

Art. ¿Por que?

Rosa. ¡Chist!
(Indicándole que entre al despacho.)

Art. Voy. (De niño la amé;
y al presente mucho mas.)

ESCENA VIII.

Rosa. Bala-rasa.

Se engañan mis hermanas;
no me ha olvidado:
es á mi á quien prefiere;
yo á él á quien amo.
Lo supe al verle...
(Aparece Bala-rasa.)
¿Como el amor se nota
tan de repente?

Bala Porque es muy picarillo

ese dios ciego,
y aunque no tiene vista
dice... te veo.
Yo nada he visto...
me pasa lo contrario
que al dios Cupido.

Rosa. ¿Y usted quién es?

Bala. Un hombre
para servirla,
que ha servido diez años
entre las filas,
y á servir hecho,
aunque sirvo de poco,
sigo sirviendo...

Rosa. ¿A quien?

Bala. A Don Arturo:
soy Bala-rasa,
este nombre me han dado
por hechos de armas.
Un veterano
que... ¡voto á..! usted dispense
ciertos vocablos.
Costumbre es algo añeja
para enmendarme
y á mala ortografía
no hay quien me gane.
En cambio, niña,
el corazon lo tengo
de mantequilla.

Rosa. ¿Juan Ruiz te llamas?

Bala. Justo.

Rosa. Ya por la carta
de mi primo, sé que eres
buen chico.

Bala. Gracias.
¡Voto á cien truenos!
favor que me dispensa...
mi amo es el bueno.

Rosa. Con que es bueno?

Bala. Mil bombas!
mas que el pan blanco.
Mire usted que lo digo
yo, y no me engaño.
Por eso sufre,

y se le está comiendo
la pesadumbre.

Rosa. Que sufre?

Bala. Sí, señora,
y es una làstima
porque él tenia un génio
como unas pascuas:
pongo por caso;
tocante à las mujeres...
vaya, me callo.

Rosa. Sigue... sigue...

Bala. ¡Zambomba!
Si usted supiera
lo pronto que él «tomaba»
las fortalezas.
«Ponia el sitio»
siempre à corta distancia
del «enemigo.»
Enseguida empezaba
con sus «maniobras»
tocando acto contínuo
«llamada y tropa.»
Daba el «quién vive»
y si estaba «en descanso»
pasaba á «firme.»
Si audaces «enemigas»
se presentaban
ordenaba el «prevénganse»
«para la carga.»
¡Si viera al amo
el aquel que tenia
ya preparado!
Vista al frente... que avanzan...
ojo certero...
«apunten!...» sus... muchachos...
«¡rompan el fuego!»
Que hacian caras...
¡calando bayoneta
daba la carga!
El consejo de guerra
se reunia,
imponiendo castigos,
que daban risa.
Un beso era

en los casos mas graves
la última pena.
Si del amor el fallo
no era tan leve...
entonces si que daban
gato por liebre!
Ya no me estraño,
que anden ahora los hombres
tan escamados.

Rosa. Arturo un Juan Tenorio
es, segun eso...

Bala. Ya, para esos belenes
hace mal tiempo.

Rosa. Lo pongo en duda...

Bala. Pocos habrá que observen
mejor conducta.
El hombre que la corre
desde temprano,
cuando llega à ese término
se vuelve manso.
son los mejores...
¡Dios del hombre la libre,
que no la corre!

Rosa. Pero á él le habrá quedado
de sus conquistas...
algun...

Bala. Eso no reza
ya en mi cartilla.

Rosa. Mas...

Bala. Yo imagino,
que quiere que le cojan
y está cogido.

Rosa. ¡Còmo!

Bala. ¡Chist! no, no es nada...
me parecia...
no quiero caer en falta
de disciplina.

Rosa. (Yo me retiro...)
(Dirigiéndose á su habitacion.)

Bala. A la órden

Rosa. Temo verle.
(Entrando.)
Le amo. ¡Dios mio!

ESCENA IX.

Bala-rasa.

Gran mujer! por vida mia
que pocas como ella he visto...
si el amo no anda muy listo
lo lleva á la Vicaría.
Como ahora nadie se casa,
un primo siempre hace al caso
para dar el primer paso
por la calle de la Pasa.
siempre por la misma ruta...
¡Bah! que vinieran á mi...
¡si no iban todas de aquí
con la licencia absoluta!
A fé de soldado viejo!
yo no tengo mas fortuna,
que no hallar mujer alguna,
que cargue con mi pellejo.
Evitando la ocasion,
no hay riesgo... dice el refran...
pero... cá! si todas dan
en tocar el violon,
y como tiene el demonio
por el mango la sarten
en menos de un santiamen
se consuma un matrimonio,
y esto que suele ser mal
del género femenino
acomete al masculino
por hacer el animal.
Eva fué astuta de veras
y Adan fué flojo de gana...
si él no parte la manzana
no hubierais partido peras!
Siempre á mi tema me aferro;
no hay ninguna que me atrape:
¿por qué no os largais á escape
desde que os echan el perro?

¿Ved mi amo... fortuna negra
perder así el libre ocio...!
¡mil rayos! ¡si eso es negocio,
que me pellizque una suegra!

ESCENA X.

Don Hilario, Arturo.

Hil. Vamos, si nunca me canso
de repetir lo contento
que estoy, al ver que has llegado
tan guapo chico...

Art. Agradezco ..

Hil. ¡Como agradecer! por algo
soy tu tio en carne y hueso.
No faltaba mas..! Mis hijas...
sabes que tienen sus genios
muy diferentes; mas todas
te quieren...

Art. Tambien las quiero
yo á ellas... y ...

Hil. ¡Que demonio!
todos tenemos defectos
entre los mortales. Julia
es de carácter ligero,
pero en el fondo... en el fondo
no hay un corazon mas bueno
ni cariñoso.., Matilde
con esos malditos versos
que compone... lo demás
la chica no tiene pero...
como Rosita... ¡qué alhaja!
ya verás... ya...

Art. Si; conservo
de mis hermosas primitas
un agradable recuerdo.

Hil En cuanto á mí, ya lo sabes;
yo soy un médico viejo...
un buen tio... un buen...

Art. Ya sé,
tio mio. y lo celebro,
que todos ustedes sen...
tal vez demasiado buenos.

para mí... no olvido nunca
cuando en los años primeros
juntos vivimos...

Hil Y juntos
podemos seguir viviendo.

Art. Gracias!

Hil. Aunque tú como eres
un opulento heredero...
un ricachon... estaràs
acostumbrado á un esceso
de lujo.

Art. Yo, tio mio,
me acostumbro à lo que puedo
y no soy de esos que juzgan,
que el goce lo da el dinero.
El hábito no hace al monge
y el hábito nunca observo;
por eso ha sido mi norma
tender mi mano al que es bueno,
pues parece que la suya
deja dicha entre los dedos.

Hil. Bien, sobrino, esa es la mia;
muy bien dicho y mejor hecho

Art. Si; mas pasando á otra cosa
creo, tio, que es ya tiempo
de ver à mis bellas primas...

Hil. Tal vez se estén componiendo
Matilde y Julia. Rosita
no gasta tanto embeleco
y estará...

Art. Mejor; así
podrá ella salir primero;
con que...

Hil Voy... voy á decirla...

Art. Sí, vaya usted...

Hil. Hasta luego...
(Me figuro que á este pez
le echa Rosita el anzuelo.)

ESCENA XI.

Arturo.

Art. Una pregunta, pues que solo me hallo:
¿Es Rosa la mujer que hecho un bolonio
buscaba sin cesar? Voy siendo gallo

y tengo vocacion al matrimonio.
Yo busco una mujer que cariñosa
labre mi dicha con afecto tierno;
que sea al par sencilla y hacendosa
y no me haga vivir en un infierno.
Que ella crie sus hijos si los tiene,
que en su vida no tenga fé de erratas,
y que salga al salon, si á mano viene,
despues de haber guisado unas patatas.
(Se sienta.)

ESCENA XII.

Dicho, *Matilde.*

Mat. (El solo..! me protege
la suerte...) Primo mio!
Art. ¡Matilde!
(Se levanta y la dá la mano.)
(Mi buen tio
es un feliz mortal:
sus hijas son pimpollos...)
Mat. ¡Que guapo estás, Arturo!
(Se sienta.)
Art. ¿Y tú; prima...? Te juro, (Iden)
que no tienes rival.
Mat. ¿De veras?
Art. Nunca miento..
¿Y Julia?
Mat. Pronto sale.
Art. Lo que es como te iguale...
Mat. Es mas guapa que yo.
Art. Modestia?
Mat. No lo creas. .
mas dí ¿no te acordabas
de mí?
Art. Sí.
Mat. ¿Y deseabas
volverme á ver?
Art. Sí.
Mat. No.
Si tú hubieras sentido
la amorosa impaciencia
que yo, tan larga ausencia

no me hicieras sufrir.

Art. Sufrir..! (Esto va bueno:
vaya una cosa rara;
la chica se declara:
veamosla venir.)

Mat. ¡Ingrato!

Art. Prima...

Mat. Calla!
pasar años tr s años...
¡Sí solo desengaños
los hombres han de dar!
¡màs lágrimas me cuesta
tu amor..!

Art. Pero...

Mat. Lo olvido
con tal que decidido
te vengas á casar.

Art. (Sopla! Lo que es la niña
se vá al bulto derecha..)
Mas tú...

Mat. Ya estoy desecha...
¡tu amor ó sucumbir!

Art. (Aprieta... es la romántica
y ya no me acordaba...
¡Pues esto me faltaba..!)

Mat. (No tardará en salir
mi hermana... Es caso urgente...)
Arturo!..

Art. Prima mia!

Mat. Sin tí me moriria
transida de dolor.
¿Te acuerdas cuando niños?
vagando en la pradera
nuestra ventura era
hablar de eterno amor.
El astro de la noche
con su luz nacarada...
la Aurora sonrosada...
bajo esplendente tul,
y el sol, y las estrellas
nuestra dicha alumbraban
y el porvenir pintaban
de rosa, oro y azul.
Corriamos alegres

soñando con amores,
cruzando entre las flores,
que se amaban tambien.
¡Volvamos á esos tiempos,
que ahora recordamos!
¡Arturo, nos amamos...
volemos al Edén!

Art. Matilde, siento mucho
borrar con mis palabras
la dicha que tú labras
con candida ilusion.
Yo te amo cual se ama
á una hermana querida
y en mi fuera fingida
cualquiera otra pasion.
Nuestra niñez no olvido
ni el cariño que nombras
tan puro, tan sin sombra,
sin pena ni desliz.
A la gallina ciega
jugábamos y al aro,
pero eso, prima, es claro...
no me hace ya feliz.
Así, aunque como siempre,
Matilde, yo te quiero,
lo que es de amor no muero,
no me hago esa ilusion;
y si de amor me hablàras,
dispensa, prima mia,
al fin me dormiria
lo mismo que un liron.

Mat. ¡Arturo!
(Levantándose.)

Art. ¡Prima!
(Idem.)

Mat. (¡Cielos!
de mí se está burlando...)
¡Falso! ¡adios!

Art. ¿Hasta cuando?

Mat. ¡Hasta el sepulcro!

Art. Adios.

Mat. ¿Y dejas que me marche?

Art. ¿Pues qué he de hacer contigo?

Mat. Seguirme...

Art. Ya te sigo...
(Entra Julia.)
Julia. ¿Y á donde vais los dos?

ESCENA XIII.

Julia.—Matilde.—Arturo.

Mat. Para que Arturo te viera
ibamos ambos adentro...
Art. Ese mi deseo era;
pero tú, prima hechicera,
nos has salido al encuentro...
Julia. Galante estás...
Art. Con tal dama...
Julia. Gracias; mas... me he figurado
al salir, que algo he escuchado
de sepulcro y de...
Art. Sí; un drama
que Matilde me ha narrado.
Julia. ¿De veras? Sí es mi furor..!
Quiero oirlo yo tambien.
Mat. Arturo podrá mejor
contarlo...
Art. Un drama! qué horror!
si no lo recuerdo bien!
Julia. Siéntate; así... Y á tu lado
las dos... Empieza: ya escucho.
Art. Pero estoy desorientado...
Julia. ¿Te vas á hacer rogar mucho
cuando nada habrás rogado?
Matilde, ¿tengo razon?
Mat. Así es.
Art. Pues atencion.
Empiezo: escúchame atenta.
Es Matilde la que cuenta
un drama del corazon.
Una jóven que el dolor
consume como á la flor
el sol del estío abrasa,
y que se muere de amor
porque el galan no se casa,
y un jóven desengañado,
insensible como un leño,

que hecha cuentas por un lado
y el amor que no ha soñado
le và produciendo sueño.
Estos, segun mi cacúmen,
son los puntos esenciales
de ese drama... y de otros tales...
porque yo, prima, en resumen
he visto muchos iguales.

Julia Yo tambien, y le concedo
al galan la razon toda
porque ese amor no está en moda
y es amor que mete miedo
cuando se trata de boda.
¿Quién marido querrá ser
de romántica mujer?
¿quién con razon no se escama
cuando se piensa en hacer
del sainete, melodrama?
Juzgo que es gran desacierto
que estando el mundo cubierto
de flores, á una se ajusten
los hombres, ¿por qué del huerto
no han de elegir las que gusten?

Art. Tal ha sido la divisa
de mi vida de soltero:
esta quiero, esta no quiero,
que en la tierra donde pisa
es el hombre él jardinero.
Sí, Julia, sí: ¿qué más quieres?
Para amar á las mujeres,
no sigo modos ni modas;
todas me ofrecen placeres
porque á mí me gustan todas.
Mas. . llegando á donde vás
á parar tú, digo... atrás!
y me vuelvo un san Antonio:
para hacer buen matrimonio.
(Se levanta)
con una basta y no mas!

Julia. (Le he perdido!)

Mat. (Está indomable.)
(Levantandose ambas.)

Art. (Pues si todas son así
me parece ya probable,

que casarme no me es dable.
y no he de casarme!

ESCENA XIV.

Rosa, Julia, Matilde, Arturo.

Rosa. (Saliendo) ¡Oh sí!
Art. Rosita!
Rosa. Pude escuchar
tu empeño, que juzgo loco,
pues á una amiga, hace poco
tratabas de enamorar.
Mat. (Qué significa?) (á Julia.)
Julia. (No sé.)
(con despecho y sentándose á su lado)
Mat. (Perjuro!)
Art. Tienes razon;
pero la amiga en cuestion
eras tú misma, y la fé
que del alma se ausentará
vuelve al hallarme á tu lado.
Julia. (Pero ese hombre está embobado!)
Mat. (El traidor se la declara!)
Rosa. Conozco que en un momento
de buen humor has querido
darme broma.
Art. No has leido
Rosita, mi pensamiento
No, prima, no; tu no eres
como otras mil que yo he visto
y en cuyo recuerdo insisto
al tratar de las mujeres.
Ardientes, frias, discretas,
tontas, románticas, llanas,
insufribles por lo vanas,
terribles por lo coquetas.
Las no aceptables... sin tasa...
bien en teatro... en paseo...
Ah! pero miro y no veo
una mujer de su casa.
Mujer que, siempre hacendosa
crée un ambiente especial
pero ambiente sin el cual

sea la vida penosa.
Que un pobre hogar, con su aliño
sea grato á la existencia
que halle... sí, que halle la ciencia
de hacer eterno el cariño.

Rosa. Ya comprendo que así dés
tal crédito á la apariencia
tú miras por tu esperiencia
pero miras..., y no ves.
De la esperiencia el cristal
engaña á veces tambien,
y creemos ver muy bien
solo por mirar muy mal.
Por eso tú el interior
no observas de esas moradas
donde jóvenes honradas
te brindan dicha y amor,
donde se aviene el recreo
con la virtud verdadera
y donde el trabajo espera
al regresar del paseo.
Donde hay hogar con aliño,
con celo siempre creciente!
¡donde sin ciencia hay ambiente
impregnado de cariño!

Art. Oh! basta, basta! No ves
que al oirte me convenzo?

Rosa. Y sin embargo, no venzo

Art. Rosita! (postrándose.)

Julia. (Cómo) (levantándose.)

Mat. (A sus piés!) (idem)

ESCENA ULTIMA.

Dichos D. Hilario, Bala rasa.

Bala. (Cayó el amo en esta casa!)

Hil. ¿Haces comedias, Arturo?

Art. No es comedia, yo le juro.
(Se levanta.)
que esto de comedia pasa.
Rosa ocultaba el tesoro
que yo anhelante buscaba...

antes creo que la amaba,
pero al presente la adoro.
Virtud... talento... belleza...
demasiado es lo que pido...

Bala. (Pues señor, está cogido
de los pies á la cabeza.)

Hil. Pero .. vamos.. me confundo...
mas yo no me he de casar;
que diga ella...

Rosa. Á mi pesar
no acepto, primo, y me fundo...

Bala. Rayos!

Art. Qué es eso?

Bala. Un momento,
con perdon del auditorio:
se trata aquí de casorio
y si soy mudo reviento.
Oigáme usted, señorita
y permítame un consejo
cáscaras! yo en su pellejo
me agarraba á esa levita.
Porque cubre el pecho mas
honrado que hé conocido,
y si ese no es buen marido
que me lleve Satanás.
Yo, veo al mismo demonio
cuando de suegros se trata...
(Observando un gesto de D. Hilario.)
(Dispense usté; es una errata
del libro del matrimonio.)
Yo no entiendo esa faena
de que uno quiera ser dos
y que por gracia de Dios
de dos salga una docena;
y luego, que sube el pan
y que bajan los cariños
amén de que el que entre niños
se acuesta... lo del refran.
Huyo cual gato escaldado,
no ha entrado nunca en mi ciencia...
mas creo que hay diferencia
de lo vivo á lo pintado.
Créame usted ¡voto á mil
diablos! y perdon la pido

que como el amo, un marido
no se halla ni con candil.

Art. Gracias, Juan!

Hil. Acaso reza
conmigo lo que has hablado?

Rosa. Dice bien, aunque espresado
con esa ruda franqueza;
mas hay mil mujeres bellas
que pueden amarte mucho...
Mis dos hermanas...

Art. Qué escucho?
Si yo no las amo á ellas.
Dispensad, primas del alma,
os quiero como un hermano...

Julia. El te ama.. pide tu mano...

Rosa. Dásela y lleva la palma
porque la mereces bien;
tu conducta es nuestro ejemplo.

Julia. Si dichosa te contemplo,
sere dichosa tambien.

Rosa. Pues siendo así, si las dos
estais contentas...

Rosa
Julia Sí

Art. Acaba...,

Rosa. Acepto..., porque te amaba...

Hil. ¡Felices os haga Dios!

Bala. Me alegro ¡voto á!.. me alegro...
esto me huele á Vicario!

Hil. ¡Bribon!

Bala. ¡Si hasta D. Hilario
tiene ya cara de suegro!

Rosa. Es pronto; no seas niño;
quiero que tu amor me pruebes.

Art. Sea así; pero no debes
dudar ya de mi cariño.

Rosa. Aun hay quien sepa querer
cumpliendo con sus deberes...
Buscad bien, que puede ser
para todos, su mujer,
la mejor de las mujeres.

FIN.

Se halla de venta á 4 reales en las principales librerías.

OBRAS DEL MISMO AUTOR:

Album del Guardia civil.

El Maestro de Escuela y el Secretario de Ayuntamiento.

Páginas de un álbum.

El fondo del cuadro.

La Covadonga.

Cantares.

El libro de Juan Soldado.

